

LA NAVE INVISIBLE

5 años de travesía



LA NAVE [IN]VISIBLE

5 años de travesía



La Nave Invisible. 5 años de travesía © Ana Morán Infiesta, Andrea Penalva, Andrea Prieto, Anna Roldós, Arturo Urbanos, Carla Bataller Estruch, Carmen Lunnely, Clara Jáuregui, Claudia Fontana, Darkor LF, Elena M. Pacheco, Khardan, Laura Huelin, Laura Morán, Laura S. Maquilón, Loreto ML, Paula Rivera Donoso, Pilar Caballero, Raquel Aysa Martínez, Vic de Amo y Virginia Buedo, junto a Andrea Díaz, Blanca Rodríguez, Felicidad Martínez, Raquel Moraleja y La Ventana del Sur.

Aliette de Bodard on Motherhood and Erasure © Aliette de Bodard

The Revolution Will Be Dramatized © Bethany C. Morrow

Creating a Queer Hopepunk Canon: Lady Gaga, Janelle Monae, Lil Nas X, and the Visual Narration of Joyful Queer Futurism © Christina Orlando

From Dark to Dark: Yes, Women Have Always Written Space Opera © Judith Tarr

Fear of the Female Voice © Sarah Gailey

Coordinación y corrección: equipo de La Nave Invisible

Portada e ilustraciones interiores: Laura S. Maquilón

Maquetación: Pilar Caballero

Todos los derechos reservados a sus respectivas autoras.

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta recopilación, así como su difusión o transformación por cualquier otro medio sin el permiso previo de las autoras y del equipo de La Nave Invisible.

Índice

Prólogo

Saludos desde cubierta

Artículos

Redescubriendo *La Bella y la Bestia*

Pardo Bazán, la mujer que no conocemos

Afrofuturismo: raza y ciencia ficción

Sense8 o la diversidad necesaria

Autoras de Fantasía: una aproximación Latinoamericana

Antes, todas estas escritoras eran campo

Feminismo literario: modalidad difícil

Steven, Un universo de representaciones

Miedo a la voz femenina

El monstruo era Mary Shelley

Aliette de Bodard sobre la supresión de la maternidad

El desprecio al fanfic: ¿una forma de misoginia?

La fetichización de la violencia contra las mujeres en las distopías feministas

Moto Hagio y el grupo del 24

La familia como elemento de terror: lo peor siempre estuvo dentro

De la oscuridad a la oscuridad: Sí, las mujeres siempre han escrito *space opera*

La revolución será ficticia

Traducir a Kameron Hurley: gramática, sociolingüística, bichos y señoras con brazacos

Camarero, hay romántica en mi literatura de género

La creación de un canon hopepunk queer: Lady Gaga, Janelle Monáe,
Lil Nas X y la narración visual del futurismo queer feliz
Novelas y videojuegos, del pixel a la tinta
Nuestro tiempo manteniendo abierta La Ventana, y todo lo que
entró y salió de ella
Vigilancia Eterna

Entrevistas

Entrevista a Rebecca Roanhorse
Entrevista a Mónica Ojeda
Entrevista a *Rikka Zine*

Recomendaciones

Hablemos de ficción y de ciencias (sociales)
Un viaje por mares de fantasía
Terrores navieros

Bibliografías

Nuestras autoras: pasos tras las bibliografías

La Nave Invisible

Tripulación

Autoras de Fantasía: una aproximación Latinoamericana

por Paula Rivera Donoso
Versión original publicada el 04/03/2017

Justificación y enfoque

Como autora y lectora sudamericana, mi incorporación al equipo de La Nave Invisible coincidió con un renovado interés hacia la producción literaria de Fantasía en mi continente, gracias al descubrimiento de valiosas voces de autoras que me hicieron abrir una nueva línea de investigación a la que abocarme y dar con una nueva fuente de inspiración como escritora. Por ello, decidí que parte de mis colaboraciones para este proyecto intentarían ir por los cauces de este hallazgo, de manera paralela a mis estudios y a mis intereses personales.

Para entonces, me había adentrado poco a poco en mi contacto con el campo literario en España y ya había detectado una situación que me resultaba tan curiosa como anómala: el aparente desconocimiento o desinterés generalizado por la literatura de imaginación latinoamericana, aun cuando se compartiese el idioma. Por supuesto, comprendía que existían muchas barreras importantes al momento de restringir o impedir la difusión de obras y autores, problema que afectaba incluso a la promoción de obras entre los países del propio continente, pero me seguía resultando una situación extraña en tiempos presuntamente globalizados. Considerando la mayor estabilidad y diversidad de los

movimientos en España, no podía entender que no hubiera curiosidad por dirigir de vez en cuando la atención y los esfuerzos hacia este lado del charco y que, en cambio, las producciones europeas y norteamericanas acapararan casi todo el interés.

Este lamentable contexto, por fortuna, ha ido mejorando en el transcurso del tiempo. Es cierto que hoy en día se conocen, editan y leen muchas más autoras latinoamericanas en España que hace algunos años. Sin embargo, me temo que ese progreso no ha alcanzado a la ficción imaginativa que amo por sobre todas las demás y a la que he dedicado todos mis esfuerzos: la Fantasía, la eterna hermana olvidada. La situación no hace sino empeorar al pensar en la Fantasía asociada a un público lector infantojuvenil, uno de sus enfoques más predominantes.

Estaríamos hablando, en el fondo, de cuatros posicionamientos periféricos entrelazados, todos criticados por prejuicios históricos de inferioridad: la autoría femenina, la autoría latinoamericana, la escritura infantil y juvenil y la escritura de fantasía.

Desde luego, ha habido muchas personas que han procurado resarcir diversas combinaciones de estas periferias, pero pocas veces me he encontrado con alguna que haya incluido en esas luchas a la fantasía. Habitante yo misma de algunos márgenes, he decidido por tanto situarme en la confluencia de todos estos posicionamientos y dedicar este texto a comentar el trabajo autorial de escritoras latinoamericanas que han escrito desde la fantasía infantil y juvenil, centrándome en algunas obras destacadas.

He seleccionado autoras de tres países, Argentina, México y Cuba, porque sus trabajos me parecen muy inspiradores como autora y escritora, y de gran valor al momento de mirar críticamente el potencial de la ficción imaginativa y, en particular, de la fantasía en Latinoamérica.

Argentina

Liliana Bodoc

La autora argentina por excelencia en Fantasía, a cuya sombra se cobijan muchos de los nuevos autores trasandinos que están publicando sus

obras de imaginación. Su *Saga de los Confines*, compuesta por las novelas *Los días del Venado* (Norma, 2000), *Los días de la Sombra* (Norma, 2002) y *Los días del fuego* (Norma, 2004), y la compilación de cuentos *Oficio de búhos* (Suma de Letras, 2012), supuso un hito debido a su arriesgado enfoque: un proyecto que, recogiendo elementos culturales de diversos pueblos prehispánicos, buscaba narrar una suerte de épica fantástica del conflictivo encuentro entre Europa y América a partir del eje histórico de la Conquista.

Por desgracia, la valoración demasiado americanista de esta obra por nuestros lares tendió, a mi juicio, a desplazar sus méritos intrínsecamente estéticos. Por eso mi lectura personal insiste en concebirla como una obra que trabaja de una manera muy particular con códigos y aspectos estéticos característicos de la Fantasía a partir de la referencia reelaborada de los pueblos autóctonos latinoamericanos, y que buscaría más bien reflejar cómo el mal es capaz de pudrirlo todo, incluso a los propios aliados.

Como sea, el lector o lectora interesado, sin importar su nacionalidad, se encontrará con un trabajo de prosa poética y una cadencia singular, personajes de rasgos muy arquetípicos que aun así consiguen ser entrañables, y una concepción de la magia muy interesante, vinculada a fuerzas naturales inenarrables. Por supuesto, quien se anime a leer de maneras más simbólicas que alegóricas el imaginario latinoamericano de la historia se encontrará además con una importante declaración: nuestra tierra también tiene derecho a cantar su propia épica, y a creer en la imaginación como motor de cambio.

Márgara Averbach

Márgara Averbach posee una extensa trayectoria en un campo repleto de grandes talentos: la literatura infantil y juvenil argentina, sobre todo la escrita por mujeres. Más cercana al realismo, ha incursionado en la Fantasía con su saga infantil *Historia de los cuatro rumbos* (compuesta por las novelas *Los cuatro de Alera*, 2004; *La madre de todas las aguas*, 2006; *El lugar donde nacen las palabras*, 2008; y *El otro lado de la grieta*, 2009. Todas publicadas por Ediciones SM Argentina) y con las novelas

autoconclusivas *Umbrales* (Alfaguara Argentina, 2011) y *Magias ajenas* (Destino, 2017). Desde este imaginario, Averbach destaca por presentar una visión muy fuerte de colectividad, mundos en tensión, ecología y lenguaje poético, en buena parte inspirada por sus propios estudios y trabajos sobre culturas originarias, incluyendo tribus norteamericanas.

Con Ursula K. Le Guin como referente, la autora ha sabido retomar algunos aspectos antropológicos en sus obras imaginativas. Esto se aprecia sobre todo en aquello relacionado con las cosmovisiones nativas de nuestro continente, como podrían ser los conceptos de comunidad, la integración de la naturaleza y las narraciones colectivas. Un ejemplo concreto de esto podría evidenciarse en la concepción de la magia en la saga *Historia de los cuatro rumbos*, pues se aparta de la convencional tendencia de las reglas y opta en cambio por la identidad que aporta a cada personaje y la forma en la que les permite relacionarse con su entorno.

En esta saga se cuenta la historia de cuatro jóvenes magos que se ven envueltos en la salvación de su mundo. Cada novela correspondería a uno de los cuatro rumbos aludidos en el título, presentando así los periplos personales de los protagonistas enmarcados en una épica mayor. Destacable es que, para la autora, esta visión no dicotómica ni jerárquica es parte de un proyecto poético, pero también ideológico. Estas evidentes similitudes con el trabajo de Bodoc permite que ambas aporten una dimensión muy valiosa a la discusión sobre las particularidades que podría llegar a tener una Fantasía latinoamericana.

México

Verónica Murguía

A diferencia de las argentinas, la Fantasía de Verónica Murguía apuesta apasionada y explícitamente por el imaginario de un medioevo (occidental y oriental) ficticio en el que existen los magos, elfos, dragones y Faërie. Pese a lo anterior, determinados acentos y enfoques de su trabajo, como el retrato de la violencia ejercida contra los campesinos o la discriminación racial, permiten igualmente trazar una genealogía insólita entre sus historias medievalistas y la tradición literaria de la región.

Otro aspecto distintivo de Murguía, en relación con otros escritores locales que han apostado por el imaginario medievalista para sus historias, es su estilo. Su prosa es una maravilla en ritmo, imágenes y precisión léxica, lo que le permite tanto retratar con nitidez sus mundos ficcionales como ahondar con delicadeza en la psicología de los personajes y sus conflictos. Existen además diversos cruces intertextuales con obras literarias medievales que enriquecen la experiencia de lectura, así el lector o lectora las conozca previamente o no.

Todos estos elementos se aprecian bien en sus tres novelas juveniles: *Loba* (Ediciones SM España, 2013), *Auliya* (Ediciones Era, 1997/2005) y *El fuego verde* (Ediciones SM México, 1999/2003). Las tres están protagonizadas por muchachas inmersas en sus propios viajes de formación como mujeres, que las llevarán, respectivamente, por la senda de la espada, de la magia y del arte narrativo. Y sus desenlaces, como haríamos bien en suponer, eluden respuestas facilistas de empoderamiento.

Considero que el trabajo literario de Murguía recupera al menos tres aspectos fundamentales de la fantasía, hoy en día en lamentable retirada. El primero sería la belleza del lenguaje, que se percibe como un estilo depurado a lo largo de los años. El segundo, una profundidad en sus personajes que lo mismo se aparta de lo maniqueo como del cliché de la gama de grises. Y el tercero, la noción de eucatástrofe, el verdadero corazón de toda buena fantasía. Lo anterior vuelve la obra de Murguía una gran lectura para nosotros, los viudos de la fantasía moderna (y anterior), horrorizados ante la mediocridad estética y moral de muchas obras contemporáneas de moda.

Cuba

Daína Chaviano

Esta autora cubana es destacada como una de las voces imaginativas contemporáneas más relevantes del continente, pero confieso que en principio no tuve interés en acercarme a ella porque no parecía trabajar de manera explícita con la Fantasía. Sin embargo, con el tiempo des-

cubrí que la clave de su apreciación, para mí, estaba justamente en esas tres palabras: «de manera explícita».

Comencé a pensar en ello cuando leí *Un hada en el umbral de la tierra*, uno de sus cuentos de la antología *Historias de hadas para adultos* (Mino-tauro, 2007), pero reeditada como novela corta para niños y jóvenes por la editorial infantojuvenil mexicana El Naranjo, en 2014. La obra presentaba un imaginario de ciencia ficción, sí, pero muchos de sus temas —la posibilidad de la existencia de las hadas, la discusión sobre una infancia cristalizada, el poder catártico de la esperanza— abrevaban directamente en la corriente de la Fantasía. De hecho, llegué incluso a interpretarla como un curioso contrapunto o diálogo entre ambas estéticas imaginativas, uno que en realidad no posiciona ninguna voz por sobre otra.

Mi lectura posterior de los otros dos cuentos que completaban la antología original, «La granja» y «La dama del ciervo» (incluida en la antología *Insólitas*, publicada por Páginas de Espuma en 2019), no hizo sino reafirmar mi lectura del proyecto como una interesante propuesta de imaginaciones híbridas y planteamientos metaficcionales, que a la postre siempre adoptan la forma de una apasionada defensa de la importancia de la imaginación. Así, puedo proponer que no es que Chaviano entremezcle fantasía, terror y ciencia ficción a partir de sus elementos superficiales característicos, un mero divertimento intelectual, sino que pone en tensión sus discursos estéticos y devuelve la imaginación al sitio espiritual al que pertenece.

Por supuesto, uno de los problemas de la hibridez es que, si incluye fantasía, esta siempre será el eslabón más invisibilizado, y en efecto así parece haber sido el caso en cuanto a la apreciación general de la obra de Chaviano, que casi me previno de leerla por su insistencia en destacar otros elementos. Pero aquí he querido estar yo, como siempre, rescatando esta lectura desde mis propios márgenes.

En Chaviano también hay Fantasía, y tan meritoria como las otras voces con las que dialoga.

Conclusión

Acaso debería decir en realidad «inicio», porque creo que el panorama de la Fantasía en Latinoamérica sigue configurándose a su propio

ritmo, y me parece que de manera felizmente autónoma respecto a algunas normatividades creadoras del Primer Mundo.

Casi todas las obras comentadas, además, son de publicación más bien reciente. Es sorprendente descubrir de pronto que la Fantasía contemporánea que me es más interesante y valiosa viene ahora de mi propio territorio y en mi propia lengua. Mi perfil de lectora me hace concebirlas como estrellas que de repente se aparecen ante mi mirada, trazándome así nuevas constelaciones en las que detenerme. Mi perfil de autora me hace desear unirme a ellas, que alguien me viera y reconociera también mi luz, que abriera un espacio para mis historias como aquel por el que he luchado para las historias de otras.

Mi experiencia personal me hace entender que esto será muy difícil, pero, aferrada a lo que me ha enseñado la Fantasía de escritoras como estas, me entrego a esa esperanza agónica y la extendiendo a otras compañeras que sean como yo en su amor a la Fantasía. Quizá ellas existan ante todo en mi anhelo, pero cierto es que alguna vez escritoras como aquellas que he comentado también fueron alguna vez poco más que un deseo lejano.

Desde mis propios posicionamientos periféricos, termino entonces con esta esperanza para las que compartimos destino en el olvido y el silencio: ojalá que quien añore ver dragones en el cielo estrellado nos encuentre algún día a nosotras y que escriba sobre nuestras historias palabras como estas, y aún mejores.